

Infecciones en viajeros: un mundo pequeño

La globalización, ese concepto tan usado en la actualidad, trae consigo un sinnúmero de fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales. Uno de esos bagajes es precisamente el impacto médico y epidemiológico.

Hace no más de 50 años, realizar un viaje transcontinental era una verdadera aventura, generalmente reservada para los intrépidos y arriesgados que tenían un motivo realmente importante para dejar todo atrás y soportar una travesía de varios meses hacia tierras lejanas. Hoy, ante la puerta del nuevo milenio, los viajes intercontinentales son algo cotidiano para una parte importante de la población. Baste citar como ejemplo la cifra que la Organización Mundial de Turismo difundió en referencia a que en 1998 poco más de 625 millones de personas viajaron por todo el mundo. Según los registros, tan sólo de México nueve millones de personas salieron al extranjero en ese año.

Pero el fenómeno de la globalización va mucho más allá de un simple viaje turístico a alguna ciudad. Incluye diversas situaciones y personajes, como: el acceso a áreas antes restringidas, la persona que viaja dos terceras partes del año, el ejecutivo que tiene una junta importante del otro lado del mundo y necesita regresar a su oficina al mediodía para cerrar otro negocio relevante, el ecoturismo y el turismo de deportes extremos, los viajes culturales, etc., todo lo cual comprende relacionarse con gente extraña, ingerir su comida y participar en sus actividades cotidianas sin estar exentos de sufrir las enfermedades propias de la región o, peor aún, “globalizar” un padecimiento raro y devastador que antes se limitaba sólo al área que servía como su “nicho” ecológico.

En este contexto nace una nueva rama médica cuya base conceptual es la medicina interna, la medicina tropical y la especialidad en enfermedades infecciosas: la Medicina del Viajero. Esta nueva especialidad se encarga básicamente de mantener la salud de los viajeros por medio de actividades realizadas antes, durante y después de cada viaje, que incluyen acciones preventivas, terapéuticas y de rehabilitación. Además, asume el papel de centinela, ante la posibilidad de una emergencia epidemiológica mundial.

En la actualidad, existen decenas de clínicas distribuidas por todo el mundo dedicadas a estas tareas. Estas instituciones son manejadas por especialistas con formación en el área, que generan literatura propia, adiestran nuevos profesionistas y realizan investigación activa. Además, cuentan con el soporte de organizaciones especialmente interesadas en prevenir epidemias mundiales, como el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Atlanta, Estados Unidos, y la Organización Mundial de la Salud (OMS). El especialista en Medicina del Viajero debe reconocer, tratar y aislar los casos de enfermedades emergentes, como las fiebres hemorrágicas, la tripanosomiasis, la malaria por *P. falciparum* resistente, la tuberculosis multirresistente, el VIH, etc., que han llamado o llamen la atención de la comunidad médica internacional. Asimismo, debe informar todo lo relativo a estas afecciones a las autoridades competentes, a fin de evitar la “globalización” de esos padecimientos.

Pero más allá de la novedad e impacto en el área epidemiológica, debe ocuparse de prevenir y tratar enfermedades mucho más comunes, como la diarrea. Se calcula que

entre 50 y 80% de los viajeros sufren algún problema gastrointestinal durante sus viajes. Y aunque la diarrea se relaciona con mortalidad en un número no despreciable de casos, el impacto real de ésta radica en que genera incapacidad y pérdidas económicas, llegando incluso a arruinar completamente el viaje. Cerca de 50% de los viajeros sufren algún problema médico durante su viaje, y casi 10% de ellos necesitan consultar algún médico durante el mismo. Está claro que nos enfrentamos a una población numerosa con necesidades médicas no cubiertas pero con un gran potencial de prevención.

Los conflictos locales, como guerras, inestabilidad política y hambrunas, han propiciado además grandes éxodos y migraciones que representan un nuevo reto para las autoridades médicas internacionales. La Me-

dicina del Viajero se prepara también para atender las necesidades de dichos grupos sociales.

Como hemos visto, la globalización, además de ciertos beneficios, trae múltiples problemas que repercuten directa o indirectamente en los aspectos médicos. La rama de la medicina que debe enfrentar estos problemas es la Medicina del Viajero, pero los sistemas de medicina actuales deben "globalizarse" también y ocuparse del desarrollo de esta especialidad para atender los problemas que surjan a la par de esta corriente.

Luis Ostrosky Zeichner

*Clínica de Medicina del Viajero
Instituto Nacional de la Nutrición
Salvador Zubirán*



La Dirección de Enseñanza del

HOSPITAL GENERAL DE MÉXICO

Invita al

XV Curso Internacional de Infectología CIDI 99

Del 12 al 16 de julio de 1999

Horario: de las 8:00 a las 15:00 h. Taller: de las 16:00 a las 20:00 h.

Sede: Auditorio Principal, Unidad de Congresos, Centro Médico Nacional Siglo XXI

Profesores titulares

Dr. Raúl Romero Cabello, Dra. Hilda Hidalgo Loperena, Dr. Javier Castro Baldovinos

Informes e inscripciones: Dirección de Enseñanza del Hospital General de México. Dr. Balmis núm. 148.
Col. Doctores, CP 06726. México, DF. Tel.: 5761-99-51, 5761-69-96 y 5588-0295 y 5588-01-00 ext. 140-146.